

El pensamiento crítico, un compromiso con la educación¹

Julián Gilberto Agredo Tobar²

Teresita Burbano Mulcue³

Resumen

La educación en las últimas décadas se ha perfilado como uno de los principales pilares de la sociedad, donde distintos actores sociales, políticos y culturales han influenciado en la enseñanza en los espacios de la geografía mundial.

La educación tiene como función estructurar el pensamiento de los jóvenes, pero esta forma de pensamiento ha conllevado hacia un proceso de estatismo, debido a las mínimas condiciones educativas encaminadas para alimentar el ejercicio de pensar críticamente, en una sociedad cuya ideología es la pasividad sobre los espacios de la acción cotidiana.

La sociedad de consumo ha posicionado un estereotipo insulso en los jóvenes quienes dedican la mayor parte del tiempo al ocio, con una imperativa negatividad hacia el uso de la razón en los escenarios intelectuales y de aprendizaje debido a la influencia de diversas variables tanto exógenas y endógenas de su entorno social, por lo tanto, el pensamiento de los jóvenes no encuentra un horizonte en los espacios educativos.

¹ El presente artículo se realizó, en el marco de la investigación sobre Pensamiento crítico y desempeño académico, desarrollada en la ciudad de Popayán, el período comprendido entre marzo de 2011 y diciembre de 2012, adscrita al Macroproyecto Sujetos y Diversidad: Una mirada desde el desarrollo humano. Investigadora principal, María Inés Menjura Escobar.

² Profesional en Psicología de la Universidad INCCA de Bogotá. Economista de la Universidad Cooperativa de Bogotá. Licenciado en educación básica de la Universidad Mariana de Pasto - Nariño y candidato a Magister en Educación desde la diversidad de la Universidad de Manizales; actualmente me desempeño como docente en la Institución Educativa Alférez Real de Popayán – Cauca, docente en la universidad del Tolima Cread – Popayán. jagredo5@hotmail.com

³ Licenciada en Pedagogía re-educativa de la Fundación Universitaria Luis Amigó de Medellín, candidata a Magister en Educación desde la Diversidad de la Universidad de Manizales, actualmente me desempeño como docente en la Institución Educativa San Antonio en el municipio de Inzá – Cauca. terbur1956@yahoo.es

Debido a esto, surge la necesidad de reflexionar sobre la disposición del pensamiento crítico y su aplicación en la vida cotidiana; se establece el pensamiento crítico como una forma de acción y a la vez, como ejercicio mismo de la autonomía y la liberación del ser. Esta forma de pensamiento recrea su entorno material a partir de los factores de transferencia del conocimiento; este proceso es afectado por múltiples falencias con relación a su aplicación debido a que no se integran mecanismos de enseñanza adecuados para educar de una forma significativa en la toma de decisiones en su entorno social.

El pensamiento crítico es una forma de razonamiento profundamente reflexivo, en el cual, se integran múltiples factores de análisis, percepciones, razonamientos, que afectan la forma de actuar en la vida cotidiana; el pensamiento crítico mejora las expectativas de vida del sujeto. Debido a que el pensamiento crítico es un proceso racional e intersubjetivo, el cual es afectado por distintos factores sociales, culturales, educativos, psicológicos que inciden en el sujeto en la toma de decisiones.

Este escrito pretende reflexionar, a partir de la epistemología del pensamiento crítico de autores como Halpern, Carlos Saiz y Silvia Rivas, Peter Faccione, entre otros, su relación con la educación en el proceso de enseñanza y aprendizaje. Esta forma de pensamiento se ha propuesto como uno de los ejes fundamentales de la sociedad actual y a la vez, es el instrumento transformador de las condiciones existenciales del sujeto a partir del reconocimiento de la diversidad y la otredad como puntos esenciales del tejido social.

Palabras claves: Sujeto, razonamiento, pensamiento crítico, educación y sociedad

Critical thinking a commitment to education

Summary

Education in recent decades has emerged as one of the main pillars of society, where different social, political and cultural educations have influenced spaces in world geography.

The function of education is to structure the thinking of young people, but this way of thinking has led to a process of statism, because the minimum educational conditions designed to power the exercise of critical thinking in a society whose ideology is passivity on spaces of everyday action.

The consumer society has placed a stereotype dull in youth who spend the most time at leisure, with an imperative negativity towards the use of reason in the intellectual and learning scenarios due to the influence of various variables both exogenous and endogenous of their social environment, therefore, thought of the young is not a horizon in educational spaces.

Because of this, the need to reflect on the provision of critical thinking and its application in daily life provides critical thinking as a form of action yet, as very exercise of autonomy and freedom of being. This way of thinking recreates his material environment from factors of knowledge transfer; multiple flaws in relation to their application affect this process because they do not integrate adequate learning mechanisms to educate in a meaningful way in the decision- decisions in their social environment.

Critical thinking is a deeply reflective reasoning, in which multiple factors are integrated analysis, perception, reasoning that affects the way they act in everyday life, and critical thinking improves life expectancy of the subject. Because critical thinking is a rational and intersubjective process, which is affected by different social, cultural, educational, psychological impact on the individual in making decisions.

This paper aims to reflect, from the epistemology of critical thinking Halpern author, Carlos Saiz and Silvia Rivas, Peter Faccione, among others, and its relation to

education in the teaching and learning process. This way of thinking has been proposed as one of the cornerstones of modern society, yet, is the instrument transformer existential conditions of the subject from the recognition of diversity and otherness as essential points of the social fabric.

Keywords: Thinking, critical thinking, education, society.

Introducción

El artículo permite abordar la reflexión del pensamiento crítico en el aula. Se escribe desde el conocimiento de varios autores que permiten deliberar sobre la importancia del pensamiento crítico como eje fundamental en el proceso educativo que sin duda es uno de los objetivos prioritarios de la educación en todos los niveles, ante un nuevo siglo que vislumbra grandes retos en todos los órdenes de la vida.

Los constantes cambios en todos los espacios, han colisionado para generar una atmósfera de diversidad sobre la existencia como tal, incluyendo al ser humano en importantes transformaciones, el cual participa y a la vez, es afectado por las distintas expresiones que lo rodean llevándolo a la reflexión constante, a la crítica, y autocrítica, a partir de lo cual estructura, lo que llamamos su pensamiento crítico. El pensamiento crítico se define “de orden superior y como tal, no es automático, sino que requiere autodeterminación, reflexión, esfuerzo, auto-control y meta-cognición” (Saiz y Nieto, 2011, 01)

Esta forma de pensamiento se encuentra atravesada por distintos factores sociales, psicológicos, afectivos y relacionales que afectan al sujeto y a la vez su actuación frente a la realidad; pero la manera como los asume depende de la inmersión del sujeto en la acción educativa.

El papel de la educación específicamente de la escuela, es fundamentalmente romper con los paradigmas y con el esquema mental impuesto, para lo cual es necesario considerar al sujeto como un ser integral, con capacidad de raciocinio, quien comprende claramente su realidad, su posición frente a su grupo social y las

condiciones de éste para su convivencia, siendo parte del desarrollo y el devenir tanto individual como colectivo.

Sobre la acción de pensar y pensamiento.

El pensamiento crítico se elabora bajo criterios jerárquicos propios del sujeto desde la elaboración de la idea, pasando por la concepción del pensamiento y su racionalización hasta el punto culminante de la construcción del pensamiento crítico. **De acuerdo con ello**, el pensamiento crítico es una elaboración del sujeto a **partir de su forma de actuar influenciada** por distintos factores endógenos, exógenos y relacionales; también es un proceso reflexivo no inmediato en el que influye la formación del sujeto a partir de las dinámicas sociales.

Sebastiani y Fátima (2004,115) argumentan que el pensamiento es “un proceso activo que involucra una variedad de operaciones mentales importantes como la inducción, deducción, razonamiento, secuencia, clasificación y definición de relaciones” la elaboración del pensamiento logra complementarse a partir de la percepción de la realidad y la intervención de los sujetos **en su cotidianidad**. De forma complementaria Halpern (1998,43), **afirma** que el pensamiento es “toda habilidad intelectual que nos permita lograr del modo más eficaz los resultados deseados. En un sentido menos amplio, lo podemos equiparar a toda actividad de razonamiento, toma de decisiones o solución de problemas”.

El pensamiento es un proceso cognoscitivo y a la vez una relación social debido a que factores sociales, culturales, psicológicos, económicos entre otros, permiten su nacimiento en el seno de los roles sociales, sin olvidar que la educación organiza el pensamiento bajo ciertos lineamientos y estereotipos propios de la sociedad, lo cual puede generar *un pensamiento pasivo* o un *pensamiento activo*. Estas dos características o espacios de acción del pensador, le permiten adecuarse a ciertas tendencias de la vida y a su forma de actuar en la cotidianidad.

Podemos argumentar de manera propia que la forma de *pensamiento pasivo*, es toda aquella acción de pensar que no determina objeción por parte del sujeto hacia la

información recibida de manera directa e indirecta mientras que *el pensamiento activo* es la acción de pensar que se identifica a partir de su racionalidad y la re-flexibilidad por parte del sujeto pensante. Estas acciones de pensamiento activo son practicadas constantemente frente a ciertas condiciones de su entorno y a la vez, los conocimientos y saberes aprendidos por el sujeto, son valorados, re-definidos, sometidos a crítica y **autocrítica**, permitiendo que el sujeto transforme las condiciones propias de su entorno.

La acción de pensar y de pensamiento se encuentran estrechamente relacionados con la idea de razonamiento, el cual es un proceso más amplio y consistente que se desarrolla a partir de distintos procesos **como, inferir, derivar**, deducir, reflexionar, entre otros; donde el sujeto pensante comprueba su condición de autonomía frente a las circunstancias sociales; **comprendiendo** por autonomía, “el criterio para tomar decisiones por sí mismo sin dejarse manipular por lo que otros piensen o digan” (Elder y Paul, 2007,18), además Carlos Saiz y Silvia Rivas (2008, 4) sostienen que el razonamiento es:

El mecanismo esencial de pensamiento. Lo que realmente lo distingue de otros procesos es este rasgo primordial, lo que se entiende por inferir, derivar, deducir, “extraer algo de algo”, esto es, cualquier actividad que tenga que ver con juicio o reflexión. Pero el razonamiento engloba todas las formas de inferencia imaginables: deductivas-inductivas, formales-informales, etc.

De esta manera, el mecanismo de razonamiento integra la acción de razonar, que consiste en “argumentar con solidez, solucionar bien un problema, logra al aplicar la mejor estrategia, ya que decidir bien, exige elaborar juicios precisos de probabilidad y utilizar heurísticos adecuados. Estas destrezas, a nuestro juicio, son las que mejor definen lo que es el pensamiento crítico” (Saiz y Rivas, 2008, 4). Entonces el pensamiento como tal, es un ejercicio y a la vez un procedimiento de razonar, a partir de ciertos intervalos cognoscitivos, pero también es un ejercicio de autonomía y recreación de las realidades intersubjetivas a partir de minuciosas actividades de reflexión propia del sujeto, generando que los conocimientos aprendidos y practicados sean el reflejo constante de la sociedad.

Peter Facione (2007, 21) considera que el pensamiento crítico es “el juicio auto-regulado y con propósito, [que da como resultado la interpretación, análisis, evaluación e inferencia, como también la explicación de las consideraciones de evidencia conceptuales, metodológicas, criteriológicas o contextuales en las cuales se basa ese juicio](#)”. Es importante mencionar que el autor significa lo que es el pensamiento crítico pero existe un desfase entre la teoría y la realidad. De allí que sea relevante que la educación deje a un lado el discurso y las verdades absolutas, ya que alude a conceptos que utilizamos creyendo que tienen un significado claro, y no lo tienen; esto deja ver la necesidad de una resignificación del proceso educativo para que en el momento que se construya un conocimiento se realice desde la realidad y no como se ha venido haciendo desde imaginarios o sobre realidades inventadas, porque si se construye un pensamiento desde la realidad, lo podemos definir no solo como el pensamiento sino como el conocimiento real de las cosas; Desde esta mirada cobra importancia que la escuela aborde el pensamiento crítico como teoría y realidad construida desde las mismas circunstancias y a la vez, que esa teoría y realidad trasciendan hacia la construcción de alternativas que redunden en mejorar las condiciones de vida de quienes hacen parte del proceso educativo y más adelante, de la comunidad.

En este sentido, vale la pena mencionar a Max Neef (1998, sp), quien afirma que cuando se cumple o se satisfacen las necesidades básicas del ser humano y se dan las condiciones para lograrlas, entonces se genera una auto dependencia que le permite un accionar desde su propia gestión, llevando al ser humano a no ser parte del tejido social, sino a ser el constructor de ese tejido. Desde esa mirada el hombre se humaniza desde lo subjetivo, es decir va más allá de lo simple y de lo individual, para ser más social y cultural con una implicación política en la que la realidad social no es un obstáculo sino un reto en el que se persigue la igualdad de condiciones sociales, culturales, tecnológicas, entre otras, para todos.

Halpern (1998, 53), aduce que el pensamiento solo es eficaz a partir de la acción cotidiana, es decir, el pensamiento crítico “es una forma de reflexión, racionalización e interpretación implícitamente profunda, donde múltiples factores tienden a ser

valorados, medidos y redefinidos a partir de los objetivos a cumplir por cada sujeto” este tipo de pensamiento como un fin en sí mismo, solo es capaz de medir su eficacia a partir de la actividad en la vida diaria y su facilidad para solucionar determinados problemas. Es oportuno mencionar que nos encontramos en una época que presenta grandes rupturas en todos los campos, social, económico, político, religioso, cultural, lo que hace evidente que el sujeto en la actualidad, esté expuesto a múltiples desafíos; para , se requiere de un sujeto formado por la educación desde un pensamiento crítico para que la relación con el mundo y con los otros, vaya adquiriendo autonomía logrando un dominio de su voluntad y de sus actos y a la vez, configurando su subjetividad de tal manera que reconozca e interprete su realidad incorporando las normas sociales, culturales. El sujeto con pensamiento crítico, es un ser humano que asume posiciones emancipadoras, que se hace social y, actúa para la transformación de su realidad.

Mientras que para otros pensadores, “El pensamiento crítico puede ser una tarea colaborativa, no competitiva” (Facione, 2007, 2), con un alto grado de intercambio subjetivo bajo una dinámica interna del sujeto, entrelazada con el engranaje social, reafirmando así, la existencia del sujeto al momento de permitirle recrear los diferentes valores enseñados en las instituciones educativas y la vez, encaminarlos a la realización de objetivos y metas propuestas; entendiendo la interpretación de las diferentes manifestaciones de la vida, respetando en cada uno la diversidad que lo caracteriza en los diferentes espacios de acción, lo que significa que cada sujeto tiene características propias, físicas, emocionales, mentales, cognitivas que lo hacen un ser único y particular, a pesar de encontrarse dentro de un conglomerado social; esto es “la diversidad humana que enmarca las diferencias, las que a su vez, se convierten en derechos” (Sen, sf, sp).

De acuerdo con Villarini (2003, 2), el pensamiento crítico es “un nivel más elevado o comprensivo de reflexión; es auto reflexión o autoconciencia: es el pensamiento que se vuelve sobre sí mismo para examinarse en su coherencia, fundamentación o sustantividad, origen contextual e intereses y valores a los que sirve”, un pensamiento que se da como una postura, que cada sujeto construye a sí mismo, frente a cualquier circunstancia y plantea la forma como se resuelve sin desfasarse de la realidad; un

pensador crítico es aquel que hace afirmaciones sobre lo real sin ser una realidad homogénea. Quizás uno de los desafíos más grandes que tiene la época actual es la construcción y reconstrucción de la historia y los fenómenos complejos que implican ese ir y venir desde los cuales se viven las realidades, es esa función lo que se llama pensamiento crítico.

Carlos Saiz y Silvia Rivas (2002, 3) desarrollan una explicación al concepto, afirmando que es un “proceso de búsqueda de conocimiento, a través de habilidades de razonamiento, de solución de problemas y de toma de decisiones, que nos permite lograr, con la mayor eficacia, los resultados deseados” y a la vez, propone que es un tipo de pensamiento “de orden superior, y como tal, no es automático, sino que requiere autodeterminación, reflexión, esfuerzo, autocontrol y meta-cognición” (Saiz y Nieto, 2011,01). Repensar la acción educativa desde varios elementos epistemológicos es un reto y un desafío para las políticas en educación pues son varios los modelos pedagógicos por los que ha transitado la educación de nuestro país en busca de mejorar o direccionar el quehacer pedagógico, el debate actual plantea la discusión entre ciencia y pedagogía, dejando ver la complejidad y la heterogeneidad de los distintos pensamientos. Cada postura busca empecinadamente su legitimidad en su propio campo.

El saber pedagógico se construye mediado por procesos de análisis y comprensión, más que explicaciones de lo que sucede en el medio que se produce pues se trata de hacer procesos metacognitivos en la comprensión de las vivencias y saber plantear posibles soluciones y en lo posible que se den desde el ámbito educativo, es en ese escenario donde existe el sujeto pedagógico que le da sentido a los hechos constitutivos de su saber desde la interrelación con las otras disciplinas. De esta manera, cobra sentido el formar sujetos con pensamiento crítico, pues el conocimiento se hace real cuando viene de un ser humanizado.

El pensamiento crítico es un proceso de doble función que se articula a partir de una lógica racional, donde los distintos procesos reflexivos, intuitivos, analíticos y cognoscitivos, elaboran los parámetros propios de la racionalización de la acción, y la

formación de la anterior estructura procedimental, permite elaborar ciertas estrategias que son adecuadas para alcanzar determinados fines, favoreciendo al sujeto pensante en la redefinición de su condición existencial y se proyecte sobre distintos escenarios de su vida en sociedad. Jorge Valenzuela y Ana María Nieto (2007, 28), proponen un concepto de pensamiento crítico de forma paralela y a la vez, complementaria con otros autores.

El Pensamiento Crítico hace referencia a un tipo de pensamiento que se caracteriza por ser una forma alternativa al pensamiento habitual, que a diferencia del pensamiento crítico no funciona primariamente sobre la base de los automatismos adquiridos, sino que es un pensamiento de carácter reflexivo e intencionado, en donde el individuo activa sus recursos cognitivos (memoria, atención) y ejerce un control metacognitivo (monitoreo y evaluación) sobre la aplicación de reglas y principios lógicos que rigen el razonamiento o sobre sesgos habituales que inducen a error en el razonamiento.

El pensamiento crítico como acción y ejercicio de autonomía no debe propenderse como una acción de interés individual sino a favor de la tolerancia, del respeto, del reconocimiento de la diversidad, la cultura y los valores humanos que reafirmen la humanización positiva de la sociedad. Para ello, utiliza una serie de habilidades propias de su naturaleza crítica y reflexiva las cuales son "...razonamiento, solución de problemas y toma de decisiones" (Saiz y Rivas, 2011, 41). Esto le permite al pensador crítico tener una visión profunda de su realidad, cotejar resultados, comparar las posibilidades de sus acciones frente a las decisiones a tomar, afrontar a partir de la acción las condiciones propias de su entorno; por tanto, el pensamiento crítico es la acción de la vida en movimiento, agregando que también es una dinámica racional que se encuentra encadenada a dos condiciones inherentes a su naturaleza que son: habilidades y disposiciones.

Las *habilidades cognoscitivas* son: la interpretación, el análisis, evaluación, inferencia, explicación y auto regulación, por su parte, las *disposiciones de pensamiento* son: "un cúmulo de preferencias, actitudes e intenciones, más un conjunto de capacidades que permiten que las preferencias se conviertan en realidad de una manera específica"

(Salomón, 1993, 58). Es decir, que el pensamiento y las decisiones a tomar se encuentran estrechamente controlados por los aspectos y las actitudes del sujeto frente a las problemáticas a resolver, es aquí donde el contexto social determina las actitudes y acciones de la persona.

En este sentido, Ennis (1987, 12) propone una serie de habilidades referentes al pensamiento crítico las cuales son: “centrarse en la cuestión, analizar argumentos, plantear y responder a cuestiones de clarificación y/o desafío, juzgar la credibilidad de las fuentes, observar y juzgar observaciones, deducción, inducción, juicios de valor, definir términos, identificar suposiciones, decisión e interacción con los otros”, pero quien logra visibilizar las habilidades de pensamiento crítico, es Facione (2007, 23-56) quien en un intervalo de investigaciones y diálogos con diferentes académicos e investigadores, sintetiza seis habilidades representativas: “interpretación, análisis, evaluación, inferencia, explicación y auto-regulación” las cuales se explicaran a continuación:

Interpretación es comprender y expresar el significado o la relevancia de una amplia variedad de experiencias, situaciones, datos, eventos, juicios, convenciones, creencias, reglas, procedimientos o criterios”.

Análisis consiste en identificar las relaciones de inferencia reales y supuestas entre enunciados, preguntas, conceptos, descripciones u otras formas de representación que tienen el propósito de expresar creencia, juicio, experiencias, razones, información u opiniones”.

Evaluación valoración de la credibilidad de los enunciados o de otras representaciones que recuentan o describen la percepción, experiencia, situación, juicio, creencia u opinión de una persona; y la valoración de la fortaleza lógica de las relaciones de inferencia, reales o supuestas, entre enunciados, descripciones, preguntas u otras formas de representación.

Inferencia significa identificar y asegurar los elementos necesarios para sacar conclusiones razonables; formular conjeturas e hipótesis; considerar la información

pertinente y sacar las consecuencias que se desprendan de los datos, enunciados, principios, evidencia, juicios, creencias, opiniones, conceptos, descripciones, preguntas” **Explicación** como la capacidad de presentar los resultados del razonamiento propio de manera reflexiva y coherente. Esto significa poder presentar a alguien una visión del panorama completo.

Autorregulación como monitoreo auto consciente de las actividades cognitivas propias, de los elementos utilizados en esas actividades, y de los resultados obtenidos, aplicando particularmente habilidades de análisis y de evaluación a los juicios inferenciales propios, con la idea de cuestionar, confirmar, validar, o corregir el razonamiento o los resultados propios

Igualmente, Saiz y Rivas (2008, 3), proponen una serie de habilidades que determinan la utilización del pensamiento crítico, las cuales en interacción permiten al sujeto desarrollar ciertos objetivos en su vida cotidiana, habilidades como: “Razonamiento, solución de problemas, toma de decisiones”.

Razonamiento: el mecanismo esencial de pensamiento. Lo que se entiende por inferir, derivar, deducir, “extraer algo de algo”, esto es, cualquier actividad que tenga que ver con juicio o reflexión.

Solución de problemas: es utilizar todos los medios y estrategias posibles para resolver distintos problemas que afectan su medio, pero a la vez generar nuevos métodos de solución basados en el razonamiento y el buen juicio

Toma de decisiones: es la situación racional, donde la acción es válida a través de una extensa labor de reflexión y razonamiento de las distintas estrategias y juicios para superar la incertidumbre bajo la mirada de la probabilidad y el sentido común.

Las disposiciones son elementos complementario de las habilidades del pensamiento que se definen como toda forma de acercamiento, disposición, facilidad o motivación que posee un sujeto para analizar y comprender de manera sensible y a la vez racional todas las eventualidades en las que sea necesaria la utilización del pensamiento crítico, pero bajo ciertas disposiciones como: “la curiosidad para explorar agudeza mental, dedicación apasionada a la razón, y deseos o ansias de información confiable o aquella consistente motivación interna para actuar de una determinada manera” (Facione,

2007, 28) o también se puede concebir como “una tendencia, una propensión, o una susceptibilidad a hacer algo en determinadas condiciones. Sería, por tanto, una motivación general para desplegar el pensamiento crítico cuando se den las circunstancias” (Ennis, 1994, 22).

De acuerdo con las ideas expuestas, el análisis sobre el pensamiento crítico es una tendencia a reafirmar el valor del sujeto como único artífice de sus decisiones frente a su cotidianidad, en la cual, utiliza de manera consciente y racional, distintas actitudes analíticas basadas en disposiciones y habilidades de pensamiento, ofreciéndole una perspectiva de su realidad frente a los demás, y conjuntamente le permite ser partícipe de la construcción del mundo a partir de la integración de sus propios valores que se reafirman por medio de su criterio, *reflexivo – racional y empírico – creativo* del ejercicio conjunto de su autonomía.

Para Lipman (2009,1), “el pensamiento crítico es un pensamiento capaz y responsable en tanto que conduce al juicio porque se apoya en los criterios, es auto corrector y sensible al contexto”. Esta planteamiento de Lipman es contundente, al decir que el pensamiento crítico es grande, inteligente, idóneo, experto, competente, amplio, que es responsable del juicio, es decir, de la operación lógica que pone en relación con los conceptos, a las proposiciones, a los criterios tan importantes como la libertad, la soberanía, la verdad, a lo real, y a otros valores humanos; siendo un proceso de pensamiento complejo autocrítico y a la vez muy sensible a la percepción del contexto, en sus diferentes aspectos o situaciones, para aplicarlo , o explicar estos juicios, proposiciones o situaciones concretas.

Consideramos el pensamiento crítico una herramienta intelectual muy importante para discernir en el mundo globalizado, de autopistas informáticas, de empresas transnacionales de información, de intereses por el poder económico a cualquier costo, en un mundo contradictorio, polarizado, con múltiples conflictos a causa de la hegemonía forzada del capitalismo neoliberal. Por lo tanto es necesario enseñar el pensamiento crítico a nuestros estudiantes, aunar esfuerzos para construir una

sociedad justa, una democracia participativa, para lo cual es necesario profundizar en el desarrollo de habilidades, promoviéndolo desde la base de la sociedad la familia, la escuela, los foros públicos, entre otros espacios.

“Ser crítico significa también, por tanto, permanecer atento a los cambios de la realidad social y cultural, sensible a los problemas y contradicciones en que se debate la educación actual, abierto a las concepciones plurales que se manifiestan, crítico frente a cualquier solución dogmática que trate de imponerse. El recurso a diferentes puntos de vista ayudará a reformular las propuestas (éticas, políticas, sociales...) que han de ser asiento de la propia actitud personal.” (Lipman, 2009,1).

Debemos acompañar a nuestros estudiantes a construir el pensamiento crítico, en el aula, a través de la convivencia, de los conflictos y del gobierno escolar. Se debe estimular a los estudiantes a estudiar y practicar los deberes y derechos humanos, a reflexionar sobre la complejidad y consecuencias de los problemas y conflictos más sentidos del país. Se debe buscar a aprender a reflexionar sobre la incidencia en el desarrollo y la construcción de la vida social en sus distintos niveles y dimensiones. Aprender que el conflicto y la convivencia aparecen como dos caras de la interacción en grupos y sociedades democráticas, cuyo presupuesto es, por un lado, el reconocimiento de la diversidad como base de la convivencia y por otro lado, la existencia de reglas y condiciones que permitan hacer del conflicto una oportunidad para el crecimiento personal, de los grupos y las sociedades y el logro de mayor equidad y justicia social, así también la necesidad de denuncias como por ejemplo el drama, de los que viven a diario los pobres en Colombia por la criminal Ley 100 que convirtió la salud en un gran negocio. El pensamiento crítico nos debe hacer libres, nos debe conducir a la verdad y hacia una realidad ideal.

“Es necesario insistir sobre el papel de la filosofía en la nueva educación como ayuda para la comprensión de la realidad e incluso para la auto comprensión y para promover un talante que conduzca tanto a los profesores como a los alumnos a constantes revisiones y análisis críticos de dicha realidad. Si se defiende, como en nuestro caso, que la educación no es de ninguna manera un acto mecánico, no es depositar ni transmitir unos conocimientos y unos valores dados, sino que fundamentalmente es un proceso de liberación que permite a la persona hacerse progresivamente más dueño del mundo que lo rodea y de la realidad en que está inmerso”. (Lipman, 2009, sp).

La educación es un elemento muy importante para el desarrollo de cualquier país; la educación de calidad debe ser un compromiso de todos, en el sentido de exigir al Estado Colombiano que la reconozcan como un derecho fundamental. Debemos cuestionar la actual política educativa, porque el discurso del neoliberalismo colombiano, es unilateral, autoritario, nocivo para la sociedad porque niega su carácter de derecho humano, y lo reduce a un problema de racionalización del gasto, menos inversión y mayor cobertura.

Privatizar es promocionar la inequidad y promover procesos de desintegración social, porque la pobreza expresa la crisis de legitimidad del Estado y la incapacidad del modelo de desarrollo de superar la exclusión. La educación debe permitir a las personas construir la confianza para criticar, oponerse, proponer, comunicarse, protestar y la capacidad de negociar con las distintas autoridades. En el escenario escolar de actitud crítica, es que maestros, estudiantes, y padres de familia, construyan proyectos pedagógicos alternativos que de manera autónoma, democrática reivindiquen y materialicen la formación de niños y jóvenes con pensamiento y acción crítico, creando procesos de cambio, individual y grupal, con capacidad para participar en la construcción de una Colombia justa, libre y soberana.

El pensador critico frente a las acciones de transferencia

Las innumerables investigaciones realizadas (Páez H.1992, G, Ennis, R. H. 1996, Halpern, D. F. 1998, Corvalán O, Hawes 2005, Facione. P. 2007, Montoya. J. 2007, Saiz C y Rivas. S. 2011) sobre el pensamiento crítico buscan develar las intrincadas estructuras cognoscitivas en las cuales se basa esta forma de pensamiento. Distintos han sido los medios para cotejar y materializar la exponencial importancia de recrear en los jóvenes un pensamiento capaz de cambiar la realidad contextual del entorno. Estas investigaciones reafirman la existencia de un agente capaz de materializar este tipo de pensamiento, y es donde el pensamiento y la acción encuentran un punto de partida, es el sujeto mismo, el cual lleva por título *pensador crítico*.

Este pensador critico a diferencia del pensador común, integra una serie de actitudes cognoscitivas, habilidades y disposiciones a favor de la constante reflexión y crítica

hacia su mundo inmediato y actúa a partir de decisiones específicamente analizadas es decir, es un sujeto activo mental y psicológicamente que perfila todas sus actitudes positivas de pensamiento a favor de una mejor realización personal y colectiva. Ennis (1996, 27) manifiesta que un buen pensador crítico “tiene que poseer tres grandes disposiciones: cuidar que las creencias sean ciertas y las decisiones estén justificadas, representar una posición o punto de vista honestamente, y cuidar la dignidad y el valor de todas las personas”.

Estableciendo que la cualidad esencial para que exista un pensador crítico es la “curiosidad para explorar, agudeza mental, dedicación apasionada a la razón, y deseos o ansias de información confiable...El tipo de persona aquí descrita es la que siempre desea preguntar ¿Por qué?” o “¿Cómo?” o “¿Qué pasa si?” (Facione, 2007, 7) es en sí, una persona que entiende que la acción de pensar no es solo ser receptor incauto de exiguos conocimientos limitados más bien, este sujeto entiende que el pensamiento es la realización clarificada de la acción misma, basados en intervalos de análisis, refutación, recreación y práctica de aquella información de la cual es receptor, y por medio del conocimiento aprendido sea capaz de proponer soluciones a ciertos problemas a través de la reinvención y creación de nuevas experiencias del conocimiento.

El pensador crítico, encuentra un singular abanico de posibilidades al momento de hacer frente a cualquier dificultad propuesta por las circunstancias de su existencia y a la vez, “no debe perder ninguna oportunidad, en sus relaciones con los demás, con la realidad, de asumir una postura de curiosidad... La de quien pregunta, la de quien indaga, la de quien busca” (Freire, 1984, 49). Por tanto basa su repertorio cognoscitivo sobre ciertas premisas de acuerdo con Facione (2007, 8 - 9)

- curiosidad respecto a una amplia gama de asuntos
- preocupación por estar y mantenerse bien informado
- estado de alerta frente a oportunidades para utilizar el pensamiento crítico
- confianza en los procesos de investigación razonados
- auto confianza en las propias habilidades para razonar,

- mente abierta respecto a visiones divergentes del mundo
- flexibilidad al considerar alternativas y opiniones
- comprensión de las opiniones de otras personas
- imparcialidad en la valoración del razonamiento
- honestidad al enfrentar las propias predisposiciones, prejuicios, estereotipos o tendencias egocéntrica
- voluntad para reconsiderar y revisar visiones en las que la reflexión honesta insinúa que el cambio está justificado.

“Pensar críticamente está relacionado con la razón, la honestidad intelectual y la amplitud mental en contraposición a lo emocional, a la pereza intelectual y a la estrechez mental” (Kurlan, 2005, 1) para lograr que un sujeto pasivo, sea un pensador crítico debe tener en cuenta los intervalos de transferencia del conocimiento, argumentando que la acción de transferencia es el espacio de recepción de la información de saberes y conocimientos hacia la práctica misma en la vida cotidiana es decir, que la transferencia radica en el conocimiento aprendido en los distintos espacios educacionales y su aplicación frente a determinadas circunstancias en la vida diaria.

El factor de transferencia, es aquella distancia de abstracción que existe entre la información asimilada y su aplicación en la vida cotidiana; es en este proceso, donde se establece que mientras más corta sea la distancia entre la teoría y la práctica, mayor será la efectividad de la educación frente a la solución de problemas sociales; por tanto, se hace necesario generar herramientas pedagógicas alternativas que enriquezcan la enseñanza del pensamiento crítico en los jóvenes.

Este intervalo de recepción y práctica de la información, determina la existencia de un pensador crítico a partir de ciertos criterios establecidos donde a menor distancia exista en la transferencia de conocimientos más válido será el ejercicio del educador frente a las tendencias de la educación actual. Por tanto, el papel de educador es necesario para la construcción del pensamiento crítico, ya que por medio de su labor pedagógica y didáctica logren estructurar las bases materiales para desarrollar la enseñanza del pensamiento; para lo cual, es de gran importancia que existan educadores con pensamiento crítico que permitan el desarrollo del ser humano, no como receptor

pasivo de la educación formal, más bien, como el creador, constructor y edificador de su sociedad a partir de la participación directa de su pensamiento como acción y autonomía.

La educación compromiso con el pensamiento crítico.

En las últimas décadas la educación como espacio de socialización de saberes y habilidades, ha sido influenciada por múltiples cambios sociales, culturales, económicos de la sociedad globalizada, es así, que desde la década de los ochenta, la educación formal ha pasado de ser un derecho de todas las personas, a solamente un producto economizado e individualizado, donde los distintos Estados bajo ciertos procesos burocráticos han creado políticas en detrimento de la enseñanza, asimilando el proceso educativo hacia los roles de la producción económica, generando un “cambio de lógica que transita desde un modelo moderno universalista e integrador dirigido a la igualdad de oportunidades educativas a un modelo más individualista y diferenciador, dirigido a la formación de trabajadores ” (Isaza, 2004,1), donde el papel del sujeto es su vinculación hacia las lógicas del consumo inmediato.

El vínculo de la educación hacia las lógicas del mercado ha favorecido la creciente privatización de la enseñanza, donde el Estado siendo una vez garante de la educación se ha desligado de esta responsabilidad, entregándola a manos de terceros, es decir, a empresas e industrias interesadas en formar sujetos capacitados hacia los roles de la jerarquía productiva. Desde esta lógica del mercado la educación es proporcional a la capacidad de consumo directo en otras palabras, mientras más dinero gane por su labor de explotación igual o mejor su ingreso a la educación a diferencia de quien gana menos dinero, recibe menor calidad en su educación, ampliando con ello, el margen de la creciente desigualdad social, económica y política de los ciudadanos.

Los cambios sobre la educación se originan desde la sociedad mayoritaria, los cuales son la sociedad de los excluidos del sistema educativo, ya que a partir de múltiples luchas políticas, sociales, culturales, tratan incansablemente de recuperar el derecho a la educación el cual es arrebatado por las empresas e industrias del capital, a tal punto

que las políticas educativas a nivel internacional se encuentran influenciadas por el Fondo Monetario internacional (FMI), el Banco Mundial (BM), Banco Interamericano de Desarrollo (BID) Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) entre otras, estas agencias financieras de la economía global, obligan a los países a integrarse a sus marcos financieros para la educación con el apoyo directo del Estado.

Con el desarrollo de estas políticas monetarias y de capital, la educación y su proceso de enseñanza se reduce en la actualidad sobre tres criterios reguladores: cobertura, calidad y eficiencia. Estos tres preceptos que son contradictorios, han afectado negativamente la educación debido a que se reduce la planta de docentes e incrementa el número de estudiantes en las diferentes aulas hasta el punto del hacinamiento, sin olvidar la disminución de recursos dirigidos a la educación, por tanto, no se logra aumentar la calidad, ni la eficiencia y menos la cobertura, ya que todas estas fórmulas conllevan al detrimento gradual de la enseñanza, favoreciendo la intervención del sector privado sobre la educación oficial.

Por tanto, se hace necesario desarrollar un marco educativo alternativo capaz de albergar distintas soluciones para las problemáticas de la educación estandarizada por el sistema, con lo cual, la propuesta de un tipo de educación basada en la enseñanza, preservación y compromiso con el pensamiento crítico, permitirá la formación de un nuevo sujeto quien logrará reconstruir las bases de una sociedad menos desigual, una educación que consista en “fomentar en cada individuo o grupo la capacidad de desarrollar, actuar aprovechar todas las posibilidades que existen en este mundo de la creatividad. La educación es el proceso de transformación de recursos, entendidos como conocimientos, en actividades” Sitjes y Rodríguez, (2011, 4) por lo tanto definiremos la educación como “la suma total de procesos por medio de los cuales una comunidad o un grupo social pequeño o grande transmite su capacidad adquirida y sus propósitos con el fin de asegurar la continuidad de su propia existencia y desarrollo” (Dewey,1911,13) donde el docente y el estudiante sean partícipes de la formación de su pensamiento a partir de la investigación activa y cooperativa de novedosas tipologías de la enseñanza e innovación de las mismas, frente a las dinámicas sociales de su entorno.

El desarrollo de estos factores tienen punto de encuentro la institución educativa, en este escenario es donde la sociedad establece sus bases de existencia y preservación, es un espacio donde se cruzan múltiples experiencias sociales, culturales, psicológicas y cognitivas, perfilando el advenimiento de un ser diverso que se reconoce a partir de la fijación de un Yo y a la vez del otro como formulación de la vasta Otredad, en sí, la escuela es el escenario donde se genera la interacción entre las diferentes formas de pensamiento y se constituye la heterogeneidad del Ser a partir del efecto relacional de nuevas experiencias que se traducen en conocimiento de la educación.

La creciente importancia de la educación frente a la formación del pensamiento busca reformar su tendencia de pensamiento empírico-lineal propuestos por los estamentos de la producción de capital, ya que a partir de sus tendencias masificadoras, implanta una serie de instrumentos pedagógicos homogenizantes, pero es aquí donde la praxis del maestro reafirma su papel como agente transformador de sujetos con relación al pensamiento crítico, reorganizando los valores, fortaleciendo la crítica, autocrítica y la autonomía en la decisión de propender por una mejor calidad de vida tanto individual como colectiva.

En realidad el compromiso que existe entre la educación y el desarrollo del pensamiento crítico va más allá del aula, es preservar la dinámica del pensamiento y convertirla en una herramienta operativa en la vida real, con relación a la resolución de problemas y eventualidades, bajo una lógica de aprendizaje constante y dinámica de todas las experiencias que se elaboran alrededor del sujeto por tanto, el conocimiento adquirido es la condición propia del pensamiento puesto en práctica.

Estableciendo que si se quiere desarrollar el pensamiento crítico en una institución o aula, esta debe convertirse según Montoya (2007,10) en “una comunidad indagadora e inquisidora, donde los estudiantes empiezan a darse cuenta y a corregir los métodos y procedimientos usados por los compañeros, así como los propios; por ello, son capaces de auto-corregirse”, comprendiendo que la aplicabilidad del pensamiento crítico en las instituciones educativas debe estar regida por la crítica positiva hacia los procesos de enseñanza y establecer la innovación continua de los métodos de enseñanza a través de la investigación y participación constante tanto de los docentes como de los estudiantes, logrando vincular la acción del pensamiento crítico frente a las nuevas

transformaciones de la realidad inmediata, que en este caso, es el salón como epicentro de la educación.

La educación a partir del desarrollo del pensamiento crítico, no debe intentar desplazar la irremediable percepción sensible con relación al contexto, debido a que el pensamiento crítico como tal, actúa sobre la cotidianidad del sujeto y mientras más utilizado sea el pensamiento crítico, este adquirirá cierto carácter de flexibilidad y adaptabilidad hacia el contexto, pero estas características dependen gradualmente de su forma de razonar e interferir en la realidad que lo rodea. Stratton (1999, 53) determina la importancia que los estudiantes efectúen el desarrollo del pensamiento crítico en la escuela, que les permita interactuar de manera propositiva en el ambiente social y político de su comunidad y su participación es el reflejo del propio aprendizaje, el cual implementa el pensamiento crítico como eje de una educación alternativa y con equidad.

En situaciones de su vida serán críticos y analíticos, trataran de estar bien informados, tendrán apertura para considerar diferentes puntos de vista, serán flexibles ante las opiniones...En temas, cuestiones o problemas específicos serán capaces de clarificar una cuestión o asunto determinado, de ordenar el trabajo complicado, de realizar los pasos para llevar a cabo una búsqueda de información importante

El pensamiento crítico desde la labor docente es un ejercicio dispendioso en el sentido que contribuye a formar estudiantes sentí pensantes con criterio para el cambio social que se requiere en la actualidad pero a la vez, se necesita reformular los instrumentos curriculares y evaluativos emanados del Ministerio de Educación Nacional, de esa manera conlleva a una transformación sustancial en el sistema educativo.

La educación está en la necesidad de implementar en su acción transformadora de sujetos, la intersubjetividad, pero no como interacción solamente sino en todas las potencialidades que esto implica ver la subjetividad, desde lo intelectual, lo emocional, lo ético y lo estético.

Lo estético y lo ético hace referencia a que la educación de niños, niñas y jóvenes de nuestro país, sea eficaz ofreciéndoles espacios de respeto y de libertad pero también

proporcionándoles las herramientas necesarias y adecuadas para que enfrenten las situaciones que día a día les toca vivir; entendiendo y respetando los diferentes procesos sociales que se dan; entonces cobra aquí relevancia, educar en un pensamiento crítico desde la intersubjetividad.

Desde la mirada de investigadores como, Páez 1992, Corvalán y Hawes 2005, Elder y Paul 2006, quienes postulan la importancia de la enseñanza del pensamiento crítico en el aula como una didáctica que aporta al desarrollo integral del estudiante permitiéndole contribuir cambios en su entorno.

Asistimos en los últimos años a profundas transformaciones en todos los campos de la vida. Las reformas cuestionan la finalidad de la educación como eje fundamental de los procesos sociales, económicos, culturales, ambientales, educativos entre otros. Esto nos coloca frente a una sociedad que exige a la escuela una renovación para que sea capaz de acompañar en la interpretación y búsqueda de alternativas ante los retos de un nuevo milenio que nos muestra sin titubeos que el papel de la educación tiene la obligación de cambiar los paradigmas, no se trata de eliminarlos sino de transformarlos en bien de una sociedad que clama a gritos que en la educación está la posibilidad de cambio para que la utopía deje de ser soñada y sea una realidad vivenciada por todos y no de unos pocos.

En este marco de profundos cambios los docentes estamos en la obligación de pensar nuestro quehacer, nuestro rol se tiene que transformar, de uno que defiende oralmente información e instrucción, muchas de ellas rutinarias, a otro de carácter profesional que mira a la escuela como un terreno de conflicto social y que por lo tanto no se puede reducir a un espacio de recortes disciplinarios, que no articula el conocimiento a la comprensión del mundo.

Para desarrollar el pensamiento crítico en toda su plenitud es necesario que el maestro busque alimentar en el estudiante criterios o estructuras que conduzcan a desarrollar las categorías y los conceptos fundamentales que tiene cada ciencia del conocimiento para que el estudiante no solo responda en el plano académico sino en el campo social.

El sujeto crítico es un pensador creativo, es un ser que tiene la capacidad de reconocerse así mismo

Entre las estructuras que un pensador crítico debe ejercitarse, se pueden citar algunas como: reconocer, definir y resolver problemas diversos que se le presentan tanto en el plano teórico como práctico, analizar los diferentes datos e interpretar los resultados, leer, criticar y evaluar el material escrito, enfocar una situación o problema desde una perspectiva, formular preguntas vitales y problemas dentro de éstas, generar, formular e inferir conclusiones y soluciones para no quedarse con los conceptos escasos y vacíos intelectuales, adoptar un punto de vista determinado, reconociendo y evaluando según sea necesario, sus supuestos, implicaciones y consecuencias. Aprender a comunicarse de una forma lógica y fundamentada expresando sus ideas y entrando en diálogo con los demás para enriquecer su concepción de la realidad.

Montoya, 2007, Villegas y Madriz, 2005, señalan algunas recomendaciones que permiten avanzar de manera práctica sobre la aplicación y el desarrollo del pensamiento crítico en las aulas. Propuestas apoyadas por distintos autores, Montoya, 2007, Villegas y Madriz, 2005, que facilitan la comprensión de la labor del educador y el estudiante. Respondiendo así a una de las necesidades que tiene la educación de nuestro país, como es el déficit en las destrezas básicas cognitivas para enfrentar la cotidianidad en todos los planos de la vida. Para nadie es desconocido que la educación que se imparte en nuestro país es descontextualizada, fragmentada, desactualizada e inadecuada que coarta la curiosidad y que termina desarrollando estructuras cognitivas de comportamientos no propios de nuestros estudiantes.

Las actividades escolares deben orientarse hacia preguntas problémicas, para ello se debe propiciar la conversación, la discusión y la investigación; se intentarán construir las respuestas y las soluciones. Un pensador crítico es aquel que busca impeditamente la verdad desde las realidades de cada contexto, pues es aquel que reconoce al otro, en su espacio sin desconocer las aptitudes y actitudes que tiene cada uno; es de reconocer que los procesos educativos se sitúan con más ahínco, en contextos que se

caracterizan por la diversidad y conflictividad manifestados por diferentes expresiones en las que cada uno quiere darle prioridad o imponer su forma de ser y ver el mundo buscando homogenizar por la ley del más fuerte en lo cultural, social, político, económico; es en ese medio donde el pensador crítico debe mostrar la singularidad, la diferencia, la diversidad y su acción emancipadora no para su bien propio, sino para todo su colectivo.

El pensador crítico no es un ser individual, es todo lo contrario, un ser social que plantea cómo la complejidad de la realidad, incluye la diversidad de innumerables puntos de vista entre ellos la educación; aspecto importante para que el pensador crítico se interese, pues es un tema que tiene incidencia en los estudiantes, pero no se aborda en el proceso educativo de allí que el estudiante no infiere las luchas políticas que buscan librarse de las políticas neoliberales que afectan el proceso educativo, dejando ver que la educación de nuestro país no es la adecuada; que se requiere la posibilidad de autocrítica acerca de las diferentes condiciones económicas, políticas, culturales entre otras, por las que nos toca enfrentar en el día a día. La función del sistema educativo debe estar en correspondencia con lo social y por tanto, el progreso del uno conduce al mejoramiento del otro como un sistema de relaciones que transforma a los seres humanos.

Con ese pensamiento, la educación y la pedagogía deben reconocer la diversidad que se hace evidente en los estudiantes con capacidades excepcionales globales, en todas las áreas del conocimiento, claro está reconociendo la diversidad.

Es la escuela la que está llamada a modificar su quehacer para poder responder satisfactoriamente a una generación de estudiantes heterogénea que busca merecidamente una pedagogía transformada, como lo menciona Monosalva (sf, sp) "El gran reto que nos presenta-en especial a los pedagogos-en los tiempos actuales, más que un "hacer en la diversidad", es un ser en la diversidad". Un ser de los sistemas escolares que sin presiones, sin esfuerzos, sin exigencias, sin obligaciones, sin demandas y sin desgastes, responda a la diversidad en forma fluida, coherente, armoniosa y natural".

Desde esas múltiples miradas, el pensamiento crítico, se puede decir que es un proceso que integra acciones, cognoscitivas, racionales, reflexivas que permiten al sujeto participar en la vida cotidiana a partir de las decisiones, que son producto inherente de su ejercicio de pensamiento y elaboración de pautas directamente relacionadas con su interés; esta forma de pensamiento permite elaborar, recrear y construir a través de su acción, el contexto social al cual pertenece, tratando de colocar en práctica sus conocimientos aprendidos en los escenarios educativos.

El pensamiento también es un producto subjetivo e intersubjetivo y a la vez acción directa, que posibilita las formas reflexivas y críticas, convirtiéndolas en un fin en sí mismas, que le permite al sujeto, recrear, identificar y construir la realidad, guiándolo a reafirmar su existencia material a partir del mecanismo del razonamiento.

El pensamiento crítico como acción coherente, lógica y planificada, debe estar estrechamente relacionada con la cotidianidad, donde su eficacia y valoración material, solo será posible en la medida que esta forma de pensamiento se integre en la defensa de los valores positivos de la humanidad, en la afirmación de una educación más humanizada con los criterios mismos de la diversidad y la otredad.

La educación como tal, es un proceso dinámico de saberes, influenciado por los distintos cambios políticos, sociales, culturales, además es un sistema adaptativo hacia los contextos socio geográfico, convirtiendo las instituciones educativas en el lugar en el que confluyen las distintas expresiones de la diversidad.

El proceso de aprendizaje de los sujetos los lleva a recrear su realidad social, en la que el sujeto interactúa de manera permanente desde el hogar hasta la escuela, proporcionando los pilares esenciales en los que se basa la sociedad. Es decir, la educación es el receptáculo primordial en el cual, la sociedad y su estructura de valores fijan su subsistencia histórica.

Conclusiones

El pensamiento crítico en la educación, es la expresión misma de la cooperación e igualdad del docente con el estudiante y de los estudiantes con sus pares; es un proceso de transformación del pensamiento colectivo que propicia los espacios de discusión y debate a través de aquellas lentes multiculturales de la diversidad y la otredad, es contribuir de manera directa en la realidad social, debido a que el pensamiento como tal, es acción y si se piensa críticamente, se está en constante movimiento con la realidad.

El pensamiento crítico en las aulas, es un producto de la constante interacción del sujeto con su entorno, donde construye su ser interior a partir de la interacción de experiencias con los demás. Esta forma de pensamiento se logra estructurar a partir de las diferentes herramientas pedagógicas alternativas como lo son: la lectura crítica, la resolución de conflictos y problemas que afectan al sujeto, la ampliación de los espacios de debate aceptando la diversidad de ideas, pero a la vez, la posibilidad de ser críticos y autocríticos de nuestras propias opiniones, despertando con ello, la sensibilidad del sujeto con relación a la situación de los otros a partir del conocimiento de experiencias de vida.

El pensador crítico, es aquel sujeto que participa directamente en los cambios que afectan su entorno social, contribuye activamente a partir de sus acciones reflexivas, cognoscitivas y críticas en la toma de decisiones e influye de manera positiva en el desarrollo de la vida social; es decir, es un sujeto capaz de manejar ciertos preceptos de auto-evaluación, auto-crítica, reformulación y cambio sobre sí mismo.

La educación debe cambiar la forma y los estilos de orientar la enseñanza-aprendizaje, debe promover estrategias didácticas y currículos flexibles que posibiliten una educación que conlleve a aprendizajes significativos para lo cual es aconsejable que se potencie en el aula el pensamiento crítico. La escuela se convierte así en el espacio propicio para la construcción del pensamiento crítico como una herramienta en la formación de sujetos transformadores.

Los desafíos de la modernidad conllevan a repensar la formación y el perfeccionamiento del profesor, supone ver y entender las dinámicas del proceso educativo en todos los espacios, el aula ya no es solo el espacio cuadrado, son todos los contextos que marcan una influencia en el estudiante y desde donde se potencializan y se construyen los conocimientos.

Toda propuesta en educación está en la obligación de abordar las características que marcan el desarrollo social, cultural, económico educativo de nuestro país; por lo tanto, le compete reflexionar sobre el tipo de sociedad a la que aspiramos y plantear los ajustes que desde la escuela se pueden hacer.

Bibliografía

Corre, Álzate Jorge Iván (s.f). Grupos étnicos en Colombia, módulo vulnerabilidad. Maestría en Educación desde la Diversidad, Universidad de Manizales.

Cárdenas, Zuluaga Claudia, (s.f). La diversidad en diversidad. Maestría en Educación desde la Diversidad, Universidad de Manizales.

Corvalán, Oscar y Hawes, Gustavo. (2005). *Aplicación del Enfoque de Competencias en la construcción curricular de la Universidad de Talca*. Guadalajara: Editorial UEALC.

Dewey, John. (1902). *El niño y el plan de estudios*. Illinois: Editorial Universidad de Illinois

Dewey, John. (1913). *"La filosofía de la educación."* En Medio obras de John Dewey. Illinois. Editorial Illinois University.

Dewey, John. (2007). *Cómo pensamos*. Barcelona: Editorial Paidós.

Díaz, Gómez Álvaro (s,f). Sobre la subjetividad. Modulo subjetividades. Maestría en Educación desde la Diversidad, Universidad de Manizales.

Elder, Linda y Paúl, Richard. (2007). *La mini-guía para el pensamiento crítico conceptos y herramientas*. Disponible en: <http://www.criticalthinking.org/resources/PDF/SP-ConceptandTools.pdf>.

Ennis, Robert. (1987). *Una taxonomía del pensamiento crítico: disposiciones y habilidades*. Nueva York: Editorial Free-man.

Ennis, Robert. (1994). *La evaluación de las disposiciones de pensamiento crítico*. New Orleans: Editorial ASCD

Ennis, Robert. (1996). *Critical Thinking*. Upper Saddle River. New Jersey: editorial Prentice-Hall.

Facione, Peter. (2007) *Pensamiento crítico. ¿Qué es y porque es importante?* California: Editorial Insight Assessment.

Freire, Paul. (1984). *La importancia de leer y el proceso de liberación*. México: Siglo XXI Editores.

Halpern, Diane. (1998). *La enseñanza del pensamiento crítico para transferir todos los dominios*. American Psychologist.

Isaza, Guillermo. (2004). Aspectos generales de las políticas, reformas y cambios educativos. Ciudad de México: Tercer mundo editores.

Isaza, De Gil Gloria (s.f). Aspectos generales de las políticas, reformas y cambios educativos. Maestría en Educación desde la Diversidad, Universidad de Manizales.

Kurland, Daniel. (2005). *Lectura crítica versus pensamiento crítico*. México: Simbióticas Editores.

Lipman, Matthew. (2009). Pensamiento Crítico de Harvard.

www.zonapediatrica.com/.../lipman-y-el-pensamiento-critico. (Recuperado Marzo 8 de 2002).

Monosalva Mena, Sergio Emilio(s, f). Identidad y Diversidad. Módulo Desarrollo Humano y Diversidad: Manizales: Universidad de Manizales.

Montoya, Javier. (2007). *Acercamiento al desarrollo del pensamiento crítico un reto para la educación actual*. Santiago de Chile: Editorial FUCN.

Neef-Max. (s.f). Desarrollo Humano como necesidades y potencialidades, Modulo de desarrollo humano, Maestría en Educación desde la Diversidad, Universidad de Manizales.

Patiño, Giraldo, Luz Elena (s.f). La atención de la diversidad en el contexto del aula de clase, Módulo de vulnerabilidad, Maestría en Educación desde la Diversidad, Universidad de Manizales.

Páez, Haydee. (1992). *El Desarrollo Del Pensamiento Crítico del estudiante. Una finalidad educativa pendiente del Área Curricular Estudios Sociales*. Valencia: Editorial. Facultad de Ciencias de la Educación.

Saiz Carlos y Nieto Ana maría. (2011). *Habilidades y disposiciones de pensamiento crítico: ¿son suficientes?* Madrid: Universidad de Salamanca.

Saiz, Carlos y Rivas. Silvia. (2011). *Mejorar el pensamiento crítico contribuye al desarrollo personal de los jóvenes*. Madrid: Universidad del Salamanca.

Saiz, Carlos y Rivas Silvia. (2008). *Intervenir para transferir en pensamiento crítico*. Madrid: Universidad de Salamanca.

Salomón, Gabriel. (1993). *Distribuciones cognoscitivas*. Nueva York: Universidad de Cambridge.

Sebastiani, Elías y Fátima, Yvonne (2004). *Promoviendo el pensamiento crítico y creativo en la escuela*. Disponible en: http://sisbib.unmsm.edu.pe/bibvirtualdata/publicaciones/umbral/v04_n07/A13.pdf

Sitjes, Fina, Rodríguez, Cristina. (2011). Entrevista con Alain Touraine. Revista electrónica fundación Kreanta. Disponible en: <http://www.kreanta.org/actividades/pdf/Entrevista%20Alain%20Touraine.pdf>.

Stratton, John. (1999). *El pensamiento crítico de los estudiantes universitarios*. Inglaterra: Editorial. Rowman & Little Field.

Valenzuela, Jorge, Nieto Ana. (2007). Motivación y Pensamiento Crítico: Aportes para el estudio de esta relación. Revista electrónica de motivación y emoción. Disponible en: <http://reme.uji.es/articulos/numero28/article3/article3.pdf>

Villarini, Ángel. (2003). *Teoría y Pedagogía del Pensamiento Sistemático y crítico*. Puerto Rico. Editorial universidad de Puerto rico. Disponible en: http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?pid=S199246902003000100004&script=sci_arttext

Villegas. Gregorio y Madriz, Gladis. (2005). *Las preguntas en la enseñanza de las ciencias humanas*. Venezuela: editorial Universidad central de Venezuela.